

“OTRAS LUCHAS, OTROS NOMBRES”.

Pseudónimo: Inédito.

El abuelo está sentado en el sillón. Mamá lo ha puesto a primera hora de la tarde frente al televisor. En una ocasión, papá me contó que el abuelo fue todo un personaje, sindicalista convencido, trabajador abnegado, padre cariñoso...

-Te sorprendería saber en todos los sitios que en los que estuvo- me dijo

- ¿Ah, sí? ¿Y dónde se puede saber que ha estado?

-Más que en sitios, se trata de los momentos en los que estuvo y participó. Yo ya había nacido cuando él fue uno de los que muchos que participó en la toma pacífica de una de las fincas. Lo hizo con una hoz.

- ¿Una hoz?

-Sí, una hoz, es una herramienta de campo de hierro curvado con mango de...

- ¡Papá, sé lo que es una hoz! La pregunta es: ¿cómo se puede ir a ocupar una finca tú y otros tantos con una hoz? ¿Se la puso al cuello al propietario?

-Nada más lejos de la realidad. Fue una toma pacífica. Muy bien tratada. Fueron varios miles con sus útiles de campo, tomaron la finca, la trabajaron y a la vuelta entraron en el ayuntamiento e hicieron de firmar un acta de comparecencia.

- ¿Eso no necesita mucha coordinación?

-Julia, que fuesen en su mayoría analfabetos no significa que fuesen tontos. Además, estaban muy concienciados de su problema. Mi padre hablaba de haber pasado hambre toda su vida, él, sus hermanos, sus padres, los padres de sus abuelos... Supongo que cuando él era joven ya llevaba varias generaciones larvándose la idea de que todo tenía que comenzar a cambiar. Y le toco a él desempeñar una parte de esa labor.

- ¿Y luego que hizo a la mañana siguiente?

-Si te refieres a si hubo revuelo, lo hubo. Los jornaleros habían dicho basta, de forma bastante elegante, la verdad. Les hubiese gustado a las autoridades que aquellos hombres hubiesen entrado matando y robando para así devolvérsela más fuerte.

-Por supuesto, papá, el poder siempre es el poder.

-El poder eran realmente los campesinos, no hay que olvidarlo. Entonces era poder contra poder. Jornaleros contra régimen represaliador. Y pasó lo que siempre pasa cuando dos bloques se encuentran y uno de ellos tiene que ganar. Que hubo lucha.

-El abuelo está vivo.

-Pero otros no. La idea de repartir la tierra, trabajarla y acabar con la mezquindad de la vida se extendió como una marea. Y a veces las cosas no salieron bien. Después de esta primera ocupación en varias fincas al mismo tiempo, se comenzaron a ocupar otras, y el gobernador de la región, así como el gobierno central tampoco lo veían con malos ojos. Y en algunos sitios, y ahí gracias a Dios, no llegó mi padre, la represión fue feroz. Murieron jornaleros, demasiados, y otros tantos fueron arrestados. Mi madre en aquellos días sufrió mucho, porque mi padre quiso unirse al movimiento y dejó Badajoz como otros tantos para dirigirse a Yeste. Mientras él iba de camino, se produjeron los Sucesos. Aún recuerdo los sollozos de mi madre cuando mi padre volvió blanco como la cal, y le contó que habían abierto fuego sobre los campesinos. Pero lo peor aún estaba por llegar con la Guerra Civil. Lo recuerdo perfectamente. Estábamos mi madre, tu tío Carmelo y yo en la cocina, junto a la lumbre, porque íbamos a cenar. Mi padre estaba en el corral, ordeñando a la chiva grande. Entraron sin llamar, preguntaron dónde estaba y se lo llevaron. Así sin más. Entraban en las casas que en esa época tenían todas las puertas abiertas y se llevaban a los hombres. Tenían la idea de que la mayoría de los jornaleros eran republicanos... Aún no sé cómo se libraron unos cuantos, entre ellos el de ser fusilados. Íbamos a verle cuando nos dejábamos. Mi madre le llevaba jabón. Mi padre siempre ha tenido la manía de la limpieza.

- ¿Y luego, cuando salió?

-A seguir luchando con la carga del estigma de ser un republicano. Trabajos peor pagados que los demás, sospechas continuas, registros... Ese es tu abuelo. Un trozo de historia de este país de olvidos.

Sí, claro, olvidos. Es fácil olvidarlo, sentado frente a mí, con los ojos puestos en el televisor, que ese hombre del que descendo es un hombre vivo y luchador. Me acerco y le beso. Él me mira y me dice:

-Bah, estás igual que tu abuela, cuando vivía. Siempre besándome.

-Porque eras su héroe.

El abuelo me mira de reojo. Puede estar mal de oído, pero no es en absoluto un tonto. Me acordé de los del 25 de marzo: habían sido unos estrategas natos.

- ¿Y tú qué sabes de eso?

Le abrazo. No sé cuánto tiempo de vida me quedará para disfrutar de ese cuerpo enjuto. Ojalá sea mucho. Y le contestó:

-Realmente nada, abuelo. Nada de nada.